

poemas de Carlos Germán Belli

Robot sublunar



¡Oh sublunar robot!
por entre cuya fúlgida cabeza,
la diosa Cibernética
el pleno abecé humano puso oculto,
cual indeleble sello,
en las croneales arcos para siempre!

envidiole yo cuánto,
porque en el escolar malsano copa,
por suerte se vio nunca
un buen rato de su florida edad,
ni su cráneo fue palva
en los morteros de la ilustración;

que tal robot dichoso,
las gordas letras persiguió jamás,
y antes bien engranaron
en las dentadas ruedas de su testa
no más al concebirlo
el óvulo fabril de la mecánica;

y más lo envidio yo,
porque a sí mismo bástase seguro,
y ágil cual deportista,
de acá para acullá expedito vive,
sin el sanguíneo riego
del ayer, hoy, mañana ineludible.



Poema

Ya publicar, ¡oh hadol, realmente debo
que hallarme peor podía al presente,
sin briznas siquiera desde pan llevar,
ni brisas tampoco ni esta mi cerviz
que soporte el peso de los pies ajenos
que aquel dilatado leporino lablo
bien podía estar hoy así luciendo
en mi boca fijo como extraña raja,
por donde los sorbos del agua que bebo,
se desvanecieran y jamás placaran
la sed que me causa el estar hollado;
mas ¿qué pasaría, ¡oh hadol, si nunca
tus serenas auras cruzaran los poros,
y aun las sudoriparas glándulas mohosas,
que a porfía impelan tantas gotas gordas?
Pues aunque pastrero en todo he llegado
algo me guardaste, ¡ay hadol, siquiera.



El enmudecido

La fúlgida ganzúa
de los hados yo sueño solamente,
que el candado destape
de la boca por tanto tiempo muda,
y tal como los otros
esta mi tarda lengua yo descosa.

Porque se fran tantos
no en el vaso de pírex de la mano,
que el abecé derrama,
sino en la lengua que desempeña loca
las prendas del garguero
en el gran laberinto de la oreja.

Pues si cosa real
fuera al cabo, y no sueño, dar podría
la fúlgida ganzúa
y revocar del ave, planta o risco,
deste sublunar globo,
la afasia por los cielos natural.

Y por victoria tal,
nunca jamás veríame medroso,
y mi existir cuán varia
sería del cual hoy discurre mustio,
que desalado Ford
habré entre ocios, y yo al fin valorado.

Robot rocín

Un robot exclusivo tú eres, Marcio,
por quien trocado fuiste un mal día,
en moldes de esquelética rocín,
a tu linaje ajenos;
pues tus discos, cilindros, o tornillos
son fúlgidas quijadas, patas o ancas,
a fuerza meneadas desde el alba,
y jamás a tu grado.

Un cuadrúpedo autómata ferroso,
mas aguardando cuán viciosamente
la chispa de una súbita chiripa
para resucitar.

Pero déjate, Marcio, de melindres,
que si los hados otra vez te tornan
al sublunar vegetativo feudo,
muda en rocín, y calla.